

## CAPÍTULO I. EL PROTESTANTISMO Y LAS NECESIDADES SOCIALES DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX.

### SITUACIÓN SOCIAL DE INGLATERRA EN EL SIGLO XVIII Y EL NACIMIENTO DEL METODISMO.

En el siglo XVIII, el “siglo de las luces”, hubo acontecimientos que marcaron a la civilización occidental, como por ejemplo, la revolución francesa o la independencia de las trece colonias norteamericanas, pero ¿Cuáles eran las condiciones de vida que tenían la mayoría de los habitantes? ¿Qué acontecimientos propiciaron que un sector de la población necesitara realizar cambios en su vida?. El siglo XVIII también vio el nacimiento de un reavivamiento religioso -surgido en el seno de la Inglaterra de la revolución industrial – el cual rápidamente creció, expandiéndose no sólo por las islas británicas, sino también atravesando el Atlántico, instalándose y desarrollándose aun más en los Estados Unidos, para de ahí arribar a países como México en el siglo XIX: el metodismo.

En la Inglaterra del siglo XVIII, las condiciones de vida de clases sociales que no eran propietarias de tierras, aquellas que ocupaban el nivel más bajo en la escala social, eran particularmente difíciles, lo que produjo una gran movilidad de población (no sólo del interior de Inglaterra, sino también del resto de la Gran Bretaña) del campo a la ciudad, sobre todo a Londres y a otros lugares industriales como Manchester, Liverpool, Bristol, Birmingham, Norwich, Leeds, etc.

Al llegar a las ciudades, las condiciones no eran las imaginadas por lo que los recién llegados tenían que vivir en lugares insalubres. La ayuda para pobres no era suficiente y muchas veces estos caían en el crimen o en los vicios, principalmente el alcoholismo. Había frecuentes motines por hambre, y no toda la gente estaba alfabetizada; muchos tenían costumbres consideradas como paganas (por ejemplo rituales que tenían que ver con la fertilidad de la tierra, herencia de los primeros pobladores de las islas británicas). Este amplio sector de la población, que trataba de adaptarse a las nuevas condiciones que el momento imponía, era despreciado por el resto de la sociedad, y ni

siquiera la iglesia oficial (la Anglicana) tenía un lugar para ellos.<sup>13</sup>

El XVIII fue el siglo en que el pueblo llano perdió finalmente su tierra, en que se multiplicó el número de delitos que eran castigados con la pena capital, en que miles de felones fueron deportados y en el que se perdieron miles de vidas en las guerras imperiales; un siglo que terminó con un grave empobrecimiento rural.<sup>14</sup>

El descontento era tal, que los hombres de aquella sociedad inglesa no estaban tan seguros de los progresos de la civilización:

Sí aquel Estado, al que con orgullo, o tal vez erróneamente se le llama civilización, ha promovido o ha perjudicado más la felicidad general del hombre, es una cuestión que puede ser fuertemente debatida. Por un lado, el espectador se queda maravillado ante la espléndida apariencia; por otro, queda impresionado por la extrema miseria, ambas creadas por él. Lo más rico y lo más miserable de la raza humana se pueden encontrar en los países que se llaman civilizados.<sup>15</sup>

John Wesley (padre del metodismo) escribió en 1775 al conde de Dartmouth sobre el estado “peligrosamente insatisfecho” del pueblo en toda la nación, en cada lugar en donde había estado notó que el pueblo apuntaba al rey mismo: “despreciaban de todo corazón a su Majestad y le odia con perfecto odio. Desea mancharse las manos con su sangre; está lleno de espíritu asesino y rebelde”.<sup>16</sup> Gran parte del pueblo inglés deseaba con mayor fuerza que los colonos norteamericanos la separación de la corona, pero no tuvo la suerte de que el océano Atlántico lo protegiera contra ella.<sup>17</sup>

La revolución industrial estaba causando mucha tensión en la población, el período comprendido entre 1788 y 1826 ha sido llamado como el de “el stress de revolución”.<sup>18</sup> Las primeras consecuencias de esta revolución fueron el enriquecimiento de una nueva categoría de comerciantes y sobre todo de industriales o de herreros, así como la proletarianización y la paganización de los ex habitantes del campo ahora metidos en los

---

<sup>13</sup> Cfr. Basil Williams, *The whig supremacía 1714- 1760*, 2ª ed., Oxford, Oxford at the Clarendon press, 1960, 504p., maps., (The Oxford history of England), pp.85, 95-101, con Harold J. Schultz, *History of England*, 2ª ed., New York, Barnes & Noble, 1971, 420p., map., (College outline series), pp., 196-200.

<sup>14</sup> E.P. Thompson, *Costumbres en común*, trad. Jordi Beltran y Eva Rodríguez, Barcelona, Crítica, 2000, 606p., p.31.

<sup>15</sup> Thomas Paine, *El sentido común y otros escritos*, Estudio preliminar, selección y trad. de Ramón Soriano y Enrique Bocardo, Madrid, Tecnos, 1990, 123p., p. 101.

<sup>16</sup> Thompson, *op. cit.*, p. 113, *apud.*, Wesley

<sup>17</sup> Thompson, *op. cit.*, p.113.

<sup>18</sup> T.O. Lloyd, *The british empire 1558- 1995*, 2ª ed., Oxford University Press, 1996, 455p., pp. 112- 137.

tugurios de las nuevas ciudades, mineras o industriales. El consumo de alcohol era enorme y aumentaba, inclusive en las tabernas se les daba paja a los que estuvieran muy embriagados para que pudieran dormir. Londres contaba con una taberna por cada seis casas; por todas partes se tropezaba en las calles con cuerpos inertes o congestionados. Era tan frenética la pasión por el alcohol, que los magistrados no se atrevían a castigarla severamente. Ante la cólera popular, Walpole (primer ministro del parlamento inglés) se vio incluso obligado a retirar una ley contra los abusos de la bebida.<sup>19</sup> “El relajamiento moral se había enseñoreado de todas las clases sociales, pues mientras la más baja, no teniendo acceso a vicios caros se corrompía con el robo- al que le abocaba la injusticia social reinante y la bebida sobre todo-, entre las clases adineradas estaba el vicio del juego, casi de carácter epidémico, unido al de costumbres licenciosas”.<sup>20</sup>

La condición del clero anglicano en general era mediocre, la ausencia de seriedad y la mundanidad eran los defectos ordinarios de los ministros (aunque también había miembros eminentes de la Iglesia Anglicana).

Las iglesias británicas se dolían siempre de haber perdido contacto con su soporte sociológico, con un pueblo que antaño le había impuesto su fe a las elites y que ahora cambiaba de naturaleza; lo que faltaba era junto “con una fe viva que conmueve a las almas”, “la comprensión de las necesidades religiosas del pueblo”... a propósito de las comunidades disidentes: “un espíritu indiferente respecto a las masas populares infecta esas iglesias, incluso las más respetables”.<sup>21</sup>

Esa era la Inglaterra en la cual Samuel Wesley (padre de John Wesley, iniciador del metodismo) se desempeñaba como rector de la Iglesia Anglicana<sup>22</sup>; tanto él

<sup>19</sup> Émile G. Léonard, *Historia general del protestantismo III. Decadencia y renovación*, trad. Pere Darnell, Barcelona, Colecciones Península, 1967, 592p., p. 104, *apud.*, Lovski.

<sup>20</sup> Victoria Sau, *Sectas cristianas*, Barcelona, Ediciones Aura, 1972, 279p., p. 183.

<sup>21</sup> Léonard, *op. cit.*, p. 103.

<sup>22</sup> El término **anglicano** y su derivado **anglicanismo**, provienen del latín medieval *ecclesia anglicana*, que significa iglesia inglesa, se utiliza para describir a las personas, las instituciones y las iglesias, como así mismo a las tradiciones litúrgicas y conceptos teológicos desarrollados tanto por la Iglesia de Inglaterra, en lo particular, como por las provincias eclesiásticas de la Comunidad Anglicana. También se utiliza en lo referente a las iglesias anglicanas sin comunión con el Arzobispo de Cantebury, como las participantes del movimiento Anglicano de Continuación y muchas otras completamente independientes. Obtenido de <http://es.wikipedia.org/wiki/Anglicanismo>, consultada el 22-10-2007.

Enfocándonos a la Iglesia de Inglaterra, la cabeza espiritual de esta institución es el Arzobispo de Canterbury, que es además, Obispo Primado de toda Inglaterra y Metropolitano de la provincia de Canterbury. Es también foco de unidad para la Comunión Anglicana, fraternidad mundial de iglesias nacionales y regionales independientes que le reconocen como *primero entre sus pares*. Por su parte, el monarca británico ostenta el título constitucional de “Gobernador supremo de la Iglesia de Inglaterra”. La Iglesia de Inglaterra posee un cuerpo legislativo: el Sínodo General; también posee su propio sistema judicial conocido como “Las Cortes Eclesiásticas”, que forman parte del sistema judicial británico y tienen facultades especiales en lo referente al

como su esposa Susan eran hijos de anglicanos.<sup>23</sup> Tuvieron diecinueve hijos, de los cuales, John fue el decimotercero. Nació el 17 de junio de 1703 en la casa rectoral de Epwort (en Lincolnshire, Inglaterra).

La educación de los hijos correspondió casi por completo a la madre, quien procedía de un hogar de veinticinco hermanos (ella fue la mayor). Su existencia educacional fue el método (disciplina, orden); esto y lo mucho que influyó espiritualmente en sus hijos es el motivo de que se le llame “la madre del metodismo”.<sup>24</sup>

John escribió que su madre celebraba en el hogar una conferencia semanal los domingos en la noche<sup>25</sup> en la que los hijos eran amonestados por sus faltas y alabados por su buen comportamiento, y todo ello teniendo a Dios como testigo. Se les enseñaba el respeto a la propiedad privada, incluso de las cosas más ínfimas, la obligación de cumplir promesas, aborrecer la mentira, etc. Susan Wesley pensaba que así como las personas dedican momentos para las actividades cotidianas, tenían que dedicarle tiempo a Dios y ser metódicos en ello: le comunicó a sus hijos la piedad ardiente, práctica y organizadora y esto animaría toda su vida a John.<sup>26</sup>

---

cuidado de las iglesias y sus cementerios y a la disciplina del clero. Todos los *rectores* y *vicarios* de la Iglesia de Inglaterra son propuestos por patrocinadores, que pueden ser individuos privados, cuerpos corporativos (tales como catedrales, universidades o fideicomisos), por un obispo o por alguien designado por la Corona. No obstante, ningún clérigo puede ser nombrado ni ser instalado en una parroquia sin prestar el “Juramento de lealtad a su Majestad” y el “Juramento de Obediencia Canónica en todas las cosas legales y honestas “al obispo. Es usualmente el archidiácono quien instala al recién nombrado en la posesión a su cargo (incluyendo iglesia y casa clerical). Más abajo en la jerarquía eclesiástica los curatos son designados por los rectores y vicarios antes señalados, pero si se trata solo de un “sacerdote a cargo”, entonces lo puede hacer el obispo directamente tras consultas con el patrocinador respectivo. Algunos clérigos catedralicios, sin embargo, son designados por la Corona (depende de la catedral que se trate, otros por el Obispo, por el Deán o por el Capítulo de la catedral respectiva. Obtenido de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia\\_de\\_Inglaterra](http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_Inglaterra), consultada el 22-10-2007.

<sup>23</sup> Cfr. Sau, *op. cit.*, p.184 con Léonard, *op. cit.*, p. 106., donde dice que los padres de John eran pastores disidentes, pero que él se hizo fiel a la Iglesia Anglicana ya que se había adherido a ella por convicción propia. Considero que en este caso lo expuesto por Sau es más lógico, pues si no fueran los padres de John miembros de la Iglesia Anglicana ¿cómo se explicaría su nacimiento en la casa rectoral de Epworth?. Además hay fuentes que cuando hablan de Charles Wesley nos dicen: “siguió a su padre y a su hermano como clérigo de la Iglesia de Inglaterra” ver en [http://es.wikipedia.org/wiki/Charles\\_Wesley](http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Wesley), consultada el 23-10-2007.

<sup>24</sup>El autor Isaac Taylor dijo: “Susan Wesley fue la madre del metodismo en el sentido moral y religioso. Su valor, sumisión y autoridad, la firmeza, independencia y el control de su mente; el fervor de sus sentimientos devocionales y la dirección práctica dada a sus hijos brotaron y se repetirían muy notoriamente en el carácter y conducta de su hijo John”. La vida de la Sra. Wesley influyó más allá de su hogar “dio una nueva libertad de fe, un nuevo brillo a la religión práctica y una nueva intimidad con Dios”. Su biografía es muy interesante y una lectura recomendable para quienes busquen acercarse al conocimiento del metodismo. En <http://www.angelfire.com/pe/susanawesley.htm>, consultada el 4-2-2009.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Léonard, *op.cit.*, p.109.

Susan Wesley caía en un perfeccionismo.<sup>27</sup> La doctrina luterana apuntaba al pecado absoluto, original, metafísico, subyacente a toda la actividad humana, mientras que el metodismo piensa ante todo en los pecados conscientes, de los cuales la experiencia demuestra que podemos librarnos. Además de esbozar esta característica metodista, la Sra. Wesley manifestó un anticalvinismo decidido, el cual inspiró a su hijo contra la tesis de la predestinación.<sup>28</sup> (Calvino cree en la Predestinación del hombre-sólo unos serán salvos-).

A los diez años, John ingresó a una escuela de Londres llamada “La Cartuja” donde permaneció seis cursos. De ahí pasó a la Universidad de Oxford y a los veintidós años se propuso tomar las órdenes de la Iglesia Anglicana (con lo que su madre se mostró satisfecha). Mientras trabajaba como pastor en un templo, su hermano Charles ingresó a Oxford y ahí fundó -con unos amigos- el “Club de Santidad” (“*Holy Club*”). Al poco tiempo se les unió John pues había regresado a su *alma mater* para continuar con el posgrado; como era mayor a los demás en edad y preparación académica, fue nombrado jefe de la organización. Los demás estudiantes se burlaban de ellos porque leían los Evangelios, comulgaban con frecuencia y eran estudiantes metódicos (John creía que una vida disciplinada, ordenada, hacía agradable al hombre ante Dios), además visitaban presos y enfermos y seguían al pie de la letra todo lo indicado por la iglesia oficial.

A John le interesó ir a las nuevas colonias que se abrían en América en donde le ofrecían hacerse cargo de un templo, motivo por el cual se embarcó. Durante el viaje hubo un momento difícil y parecía que la nave iba a naufragar, por lo que todos los pasajeros estaban sumamente asustados, menos un grupo de veintiséis hermanos moravos<sup>29</sup>; al ver la fe de estas personas, Wesley se vio atraído para conocer sus doctrinas.

---

<sup>27</sup>Había una base para ello: el fundamento bíblico sobre la perfección lo encontramos en Mateo 5:48 “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. En *La Santa Biblia, Revisión 1960, Con Referencia y Concordancia*, Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1997, 1157p., p. 879, Maps.

<sup>28</sup>Léonard, *op. cit.*, p.107.

<sup>29</sup> Se conoce como Hermanos Moravos a los miembros de una comunidad cristiana inscrita en el movimiento husita, fundada en el siglo XV y caracterizada por una piedad austera y el rechazo del compromiso con el poder político. Un discípulo de Jan Hus, Chelcicky y un sacerdote utraquista Rockycana, formaron algunos adeptos que, hacia 1450 fijaron su residencia en Kunvald, Bohemia y constituyeron una comunidad de hermanos que se separaron de los utraquistas en 1467 e hicieron ordenar sus primeros sacerdotes por un valdense. Lucas de Praga los organizó y en 1500 contaban con unos 100 000 miembros, repartidos en Moravia (región histórica y geográfica actualmente perteneciente a la República Checa). Por su doctrina se relacionan con el luteranismo. Sufrieron graves persecuciones en el periodo de la Contrarreforma. La derrota de la Montaña Blanca (1620) obligó a los hermanos a dispersarse, muchos emigraron. Se salvaron gracias a la protección de los condes de Zizendorf que los acogieron en sus dominios de la Baja Lusacia. Se dedicaron a partir de entonces a las misiones, se distinguen por su impulso misionero, la seriedad de su vida religiosa y moral y una apertura sincera hacia todas las demás confesiones cristianas. Alicia Escamilla (edit.), *Gran*

La experiencia en Norteamérica<sup>30</sup> no fue muy grata para el joven pastor por lo que regresó a Inglaterra. Los moravios habían sido su único sostén en América, ya que en esa época, la Iglesia Anglicana no se ocupaba de sus templos del otro lado del mar (todo estaba concentrado en Inglaterra) y los pastores que iban a las colonias tenían que ingeniárselas para desarrollarse, pues la metrópoli estaba más interesada en los asuntos militares que en los de la Iglesia.<sup>31</sup>

Ya en Inglaterra, lleno de dudas acudió a un hermano moravo para que lo aconsejara y, bajo la influencia de dicho personaje, experimentó la libertad que da la salvación por Cristo;<sup>32</sup> viajó a Alemania, a la tierra natal de los moravos, pero ciertos aspectos de sus doctrinas, como el quietismo,<sup>33</sup> no lo convencieron.

El 17 de febrero de 1739, Whitefield, compañero de Wesley en el “Club de la Santidad” predicó desde la pendiente de un escorial a algunos mineros de Kingswood, cerca de Bristol, gente considerada como particularmente peligrosa (debido a un reciente motín) y como paganos que no tenían ni pastor ni escuela. Pronto fueron millares los que rodearon a Whitefield; Wesley fue invitado a relevarlo, lo que realizó el 2 de abril. Organizador nato, a los dos días estableció en Bristol lo que ya no era simplemente una

*espasa Universal Enciclopedia*, 16, Madrid, Espasa-Calpe, 2005, 7982p., p. 7735 y *Gran Enciclopedia Larousse*, Tomo 16, 5ª ed., Barcelona, Planeta, 1993, 7982p., p.7936.

<sup>30</sup> Trabajó en Georgia donde atacó al sistema esclavista; la posición contra la esclavitud sería una característica del metodismo-compartida con los cuáqueros- que se puede apreciar desde el principio en Wesley. Ver [http://en.wikipedia.org/wiki/Methodist\\_Episcopal\\_Church,\\_South](http://en.wikipedia.org/wiki/Methodist_Episcopal_Church,_South) consultada el 25-10-2007

<sup>31</sup> Lloyd, *op. cit.*, p. 135.

<sup>32</sup> Durante la semana de Pentecostés de aquel año, precisamente el día 24 de mayo, John Wesley asistió a la sesión de una sociedad religiosa que se reunía en la calle de Aldersgate en Londres. Faltando quince minutos para las nueve de la noche, y mientras alguien leía el Prefacio a la Epístola de San Pablo a los Romanos, escrito por Martín Lutero, en el que se describía el cambio que Dios obra en el corazón por la fe en Cristo, John Wesley se apropió libre y definitivamente de la declaración del apóstol Pablo en esa carta de que "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (5:1). En ese momento, nos dice Wesley en su diario, "sentí arder mi corazón de una manera extraña; sentí que ponía mi confianza en Cristo, y sólo en Cristo para mi salvación. Y recibí la seguridad de que Dios había perdonado mis pecados y que me salvaba a mí de la ley del pecado y de la muerte". "He encontrado lo que buscaba, pruebas vivas del poder de la fe de las personas liberadas del pecado interior y exterior por el amor de Dios derramado en sus corazones, y libres de dudas y temores por el testimonio del Espíritu Santo...¡Cuánto difiere semejante cristianismo del que ordinariamente usurpa ese nombre, sin derecho alguno, puesto que no purifica el corazón y no renueva la vida a imagen de nuestro Redentor!". Su hermano menor, Carlos, también había pasado por una experiencia similar tres días antes, pero por estar enfermo y en cama no pudo compartir la experiencia junto a Juan. Léonard, *op. cit.*, p. 111, y en <http://www.iglesia-metodista.org.mx/nuestroquehacerreligioso>, consultado el 18-10-2007.

<sup>33</sup> Doctrina mística heterodoxa que considera que la suma perfección del alma humana consiste en la contemplación pasiva de Dios, el anonadamiento de la voluntad y en la absoluta indiferencia respecto a lo que pueda suceder en ese estado. Alicia Escamilla (edit.), *Gran espasa Universal Enciclopedia*, 19, Madrid, Espasa-Calpe, 2005, 7982p., p. 9439.

<sup>34</sup> Aun que inspiradas en el grupo de los moravios

sociedad, sino la primera de sus “clases”, que se convertiría en una de las originalidades del metodismo:<sup>34</sup> se trataba de reuniones de “tipo espiritual” donde se practicaba la confesión pública de los pecados y de las experiencias. Al cerrarse las iglesias regulares a gente que no pertenecía a las parroquias y a quienes no recomendaban sus modales, Wesley estableció unos lugares de culto, en Bristol primero y después en Londres. Al mismo tiempo se crearon escuelas para analfabetas y para los niños, así como la fundación del primer dispensario.<sup>35</sup> “El metodismo desde su origen, ha demostrado ser un movimiento religioso que promueve la vida integral... construyó templos para alimentar el espíritu, edificó escuelas para ilustrar el intelecto y construyó clínicas para curar el cuerpo”.<sup>36</sup> La predicación wesleyana estuvo dirigida a quienes más abandonados tenía la Iglesia oficial. Junto a las tabernas, en las minas, en los mercados, los predicadores trataban de hacer sentir el perdón de Dios, y a menudo varias personas de entre los oyentes prorrumpían en sollozos o gritos de júbilo, bien invocando la liberación del pecado o anunciando haberla experimentado ya. Se decía que si los cristianos cultos y bien educados lloraban de alegría o caían postrados, con mayor motivo ocurría esto en los auditorios populares, espontáneos y ardientes. En abril de 1739, en Newgate, mientras Wesley predicaba “dos oyentes, luego un tercero, se desplomaron. Caían de todas partes como heridos por un rayo...”.<sup>37</sup>

La Iglesia oficial vio en estos actos emocionales un motivo para condenar la actividad de los metodistas. Charles Wesley, amenazado de censuras por el primado, se sumó a las actividades de Whitefield, quien le hizo predicar al aire libre en Bristol.<sup>38</sup>

Los convertidos al metodismo por golpes emocionales corrían el peligro de enfriarse tan rápidamente como se habían convertido. Ahora era cuando el método empezaba a intervenir. Se creaban grupos formados por entre cinco y doce personas a lo mucho, las cuales se reunían cada semana para confesar públicamente sus faltas y pedir para no volver a caer en ellas. Wesley estaba convencido de que la fe cristiana genuina se

---

<sup>35</sup> M. Dorothy George, *London life in the eighteenth century*, 2ª ed., Chicago, academia Chicago Publishers, 2000, 457 p., p.327.

<sup>36</sup> Héctor Hernández, *Metodismo unido*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1940, 208p., p.61.

<sup>37</sup> Léonard, *op. cit.*, p.112.

<sup>38</sup> A pesar de su fraternal cercanía, Charles y su hermano John no siempre estaban de acuerdo, ni siquiera con respecto a las convicciones que los hacían participar tan activamente en lo que en ese momento ya se conocía como “avivamiento metodista”, en particular, Charles siempre se opuso tenazmente a que el movimiento se apartara de la Iglesia de Inglaterra, sin embargo, su entusiasta predicación le causó ser expulsado de la única parroquia anglicana que pastoreaba y su obispo le prohibió el acceso a otra, de modo que, forzosamente, tuvo que sumarse a las pujantes iglesias metodistas independientes que ya se estaban organizando. Obtenido de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Charles\\_Wesley](http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Wesley), consultada el 24-10-2007.

alimentaba en un contexto comunitario. Por ello procuró las estructuras organizativas que apuntaban a lograrlo. Gracias a esto es que los frutos del reavivamiento<sup>39</sup> metodista se conservaron y crecieron. La dimensión comunitaria de la santificación implicaba no sólo la vida en comunidad entre los creyentes, sino también la relación con el resto de la sociedad, caracterizada por los actos de amor hacia los necesitados.<sup>40</sup>

Para Wesley, “las reuniones de clase” no eran meramente un medio para preservar los logros de la predicación. La prédica y el testimonio eran sólo el preámbulo. La acción redentora tenía lugar en las “reuniones de clase” y en la vida de sus miembros. Él aprovechaba la sinergia de la comunidad para la misión evangelizadora y de servicio, al mismo tiempo, colocaba la fuerza educadora y formadora de las sociedades para la continuación de esa misión de los conversos. La “reunión de clase” -*class meeting*- fue el hito más característico de la temprana organización metodista. Una de las funciones esenciales que cumplió la reunión wesleyana fue la de dar, en “la gran congregación”, la oportunidad para que la palabra presentada en la enseñanza y en el culto se personalizara comunitariamente. Las “reuniones de clase” suplieron el sentido de comunidad y familia que había caracterizado a los pueblos rurales, pero que se habían perdido en la migración a las grandes ciudades en el siglo XVIII a fin de alimentar la mano de obra indispensable para el desarrollo de la primera revolución industrial.<sup>41</sup>

En dicho sentido, Wesley pretendía volver al espíritu del cristianismo, donde los conversos eran llamados a “velar unos por otros”. Además de facilitar la *koinonía*,<sup>42</sup> los grupos proveyeron entrenamiento en responsabilidad mutua. Este discipulado responsable fue el más profundo significado de los grupos pequeños.<sup>43</sup> Dwight L. Moody, famoso evangelista del siglo XIX dijo: “La reunión de clases metodista es la mejor institución para

---

<sup>39</sup> Según los teólogos, los siguientes patrones son las evidencias del reavivamiento: a) Oración intensa, b) Predicación poderosa de la Palabra, c) Manifestaciones sobrenaturales, d) Conversión de gente, e) Cambio social, f) Involucramiento de los creyentes en el ministerio. [http://es.wikipedia.org/wiki/John\\_Wesley](http://es.wikipedia.org/wiki/John_Wesley), consultada el 13-10-2007.

<sup>40</sup> Justo L. González, *Juan Wesley: Herencia y promesa*, Puerto Rico, Publicaciones Puertorriqueñas, 1998, p. 113.

<sup>41</sup> Gustavo Daniel Romero Santos, *El metodismo y su método: “La reunión de clase”*, en <http://www.lupaprotestante.es/Ipn/pdf/Elmetodismoysumetodo>, consultada el 18 de enero de 2007, ...pp.2,4.

<sup>42</sup> Concepto teológico que alude a la comunión eclesial y a los vínculos que esta misma genera entre los miembros de la Iglesia y Dios, revelado en Jesucristo y actuante en la historia por medio del Espíritu Santo. Obtenido en : <http://es.wikipedia.org/wiki/Koinonía>, consultada el 20-10-2007.

<sup>43</sup> Romero, *op. cit.*, p. 4, *apud.*, David Lowes Watson, *Discipulos responsables*, Nashville, Ediciones Discipulado, 1986.

entrenar convertidos que el mundo vio”.<sup>44</sup>

Wesley visualizaba a la “reunión de clase” como puerta de entrada para la mayoría de los que se iniciaban en el metodismo, y pretendía que el grupo de ingreso fuese de cálida camaradería. En el grupo había personas que ya estaban bastante maduras en su fe, otras que estaban progresando y otras que eran nuevas. “La reunión de clase” parece haber sido el primer y probablemente más poderoso factor de nivelación que ayudó a romper el rígido sistema de clases británico, proveyendo movilidad social ascendente. La ‘sesión de clase’ fue un medio de expresión para gente que de otra manera no habría tenido la oportunidad de hablar.<sup>45</sup>

El “líder de clase” era un *primus inter pares* (el primero entre sus iguales), su tarea era el cuidado pastoral de los otros. El “líder de clase” fue un escalón muy importante dentro de la “jerarquía”<sup>46</sup> metodista. Cualquiera podía serlo. Sólo demandaba fidelidad, honestidad e interés por la gente. Otra tarea del “líder de clase” era crear un clima de aceptación y compromiso.

Además de procurar visitar a los enfermos, el metodismo temprano reconocía y entrenaba a hombre y mujeres en el ministerio como líderes de “reuniones de clase”, líderes de bandas -mujeres y hombres-, exhortadores y predicadores /as laico/as - locales e itinerantes-, los/as cuales cumplían funciones pastorales delegadas por los clérigos, resultando en la práctica verdaderos/as asistentes pastorales. También se preparaban mayordomos, diáconos y diaconisas.<sup>47</sup> El jefe supremo de esta organización fue el propio John Wesley. En 1739, redactó dos documentos que serían básicos para el desarrollo y la identidad de quienes se unirían al movimiento: Las Reglas Generales para las Sociedades Unidas y El Carácter de un Metodista. En el primero se establecen aquellas cosas que: a) el/la Metodista debe evitar: todo lo malo; b) el/la Metodista debe procurar hacer: todo lo bueno; c) el/la Metodista debe hacer para fomentar su comunión con Dios.

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p.4, *apud.*, Goodell, Charles L. *The Drillmaster of Methodism: Principles and Methods for the Class Leader and Pastor*, New York, Eaton and Mains, 1902.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp.4-5., *apud.*, Jerry Spoull, *The Class Meeting. ThM Tesis*, Willmore, Asbury Theological Seminary, 1967.

<sup>46</sup> Lo pongo entre comillas porque los metodistas no creen que haya jerarquías en la Iglesia (esto lo dicen claramente en las Disciplinas cuando hablan de las actividades realizadas por el obispo, el presbítero, etc.) sino que hay hermanos que trabajan en diferentes cargos pero esto no los hace diferentes, todos son iguales. Al respecto ver en el Apéndice, *infra*, p. 210.

<sup>47</sup> Romero, *op. cit.*, p.6.

En El Carácter, el segundo documento, Wesley enfáticamente declara que la marca de una persona Metodista es que "el amor de Dios ha sido derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado" (Romanos: 5:5). Así pues, la/el Metodista halla su felicidad sólo en Dios, ora sin cesar, está siempre gozoso, da gracias en todo, ama a su prójimo como a sí mismo haciendo bien no sólo a sus almas sino a sus cuerpos también, y "no hace su voluntad sino la de Aquel que lo envió" (Juan. 5:30), y todo lo que hace, lo hace para la gloria de Dios. Un metodista, entonces, "piensa, habla, y vive de acuerdo al método establecido en la revelación de Jesucristo. Su alma ha sido renovada en la imagen de Dios, en justicia y en toda verdadera santidad. Y teniendo la mente que hubo en Cristo, anda como Cristo anduvo". Por lo tanto, "en cuanto a todas las opiniones que no lesionen la raíz del Cristianismo, nosotros pensamos y dejamos pensar...Por opiniones, o términos no destruimos la obra de Dios".

Estas últimas frases confirman que el metodismo mantiene firmes creencias en lo que es esencial al cristianismo y no se detiene a contender en lo que es superficial. En otras palabras, el metodismo no abandona ni sus principios, ni sus doctrinas bíblico-teológicas en favor de la tolerancia. Pero, eso sí, es tolerante.

En cuanto a las doctrinas podemos mencionar la Universalidad de la Gracia, la Salvación por la Sola Fe, el Testimonio del Espíritu, y la Santidad o Perfección Cristiana.

48

Algunos jerarcas de la Iglesia Anglicana criticaron a Wesley por su organización de grupos, acusándolo de crear un "cisma" en la iglesia y "destruir la fraternidad cristiana". A estas críticas contestó lo siguiente:

Yo le contestaría que lo que nunca existió no puede ser destruido. Y la fraternidad a la cual usted se refiere, nunca existió, y por lo tanto no puede ser destruida. ¿Cuáles de esos cristianos verdaderos mantenían algún compañerismo con éstos? ¿quién los vigilaba con amor? ¿Quién observaba su crecimiento en gracia? ¿Quién les aconsejaba y exhortaba de tiempo en tiempo? ¿Quién oraba con ellos y por ellos según sus necesidades? Esto y solo esto es la fraternidad cristiana. Nosotros introdujimos la fraternidad cristiana donde estaba totalmente destruida. Y sus frutos han sido la paz, el gozo, el amor y el celo puesto en toda buena palabra y obra.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> <http://www.iglesia-metodista.org.mx/Nuestroquehacerteológico>, Consultada el 22-10-2007.

<sup>49</sup> Romero, *op. cit.*, p.4, *apud.* Justo L. González (ed.), *Obras de John Wesley*, Franklin Tennessee, Providence House Publishers, 1996.

La Iglesia Anglicana cerró a los wesleyanos las puertas de sus templos, no permitiéndoles predicar en ellos. Entonces Wesley decidió legalizar civilmente sus propios templos. Para la distribución de la Cena <sup>50</sup> le pedía al clero oficial que la realizara, pero este con frecuencia la negaba.

Sin embargo, ni John ni su hermano renunciaron a su fe anglicana. Wesley murió el 2 de marzo de 1791, a los ochenta y nueve años (tres años antes había muerto Charles, colaborador tan independiente como infatigable, notable pastor y buen poeta a quién el repertorio inglés debe varios himnos<sup>51</sup>).

La influencia de los hermanos Wesley y de los primeros predicadores/as metodistas no ha pasado desapercibida para algunos autores que han estudiado los aspectos sociales de la Inglaterra del siglo XVIII quienes, al referirse al trabajo realizado por estos pioneros del metodismo nos dicen que : “La preocupación primordial de Wesley eran los pobres, los no privilegiados, y hemos de buscar los efectos del metodismo menos en el estímulo del espíritu de empresa que en la mayor sobriedad, actividad y dignidad de los obreros que recibieron su influencia”.<sup>52</sup> Para los cristianos, en general, es muy importante la difusión del Evangelio; es un mandato bíblico por lo tanto, no es de extrañarse que “el metodismo aspiró desde un principio a ejercer una misión sobre las masas”,<sup>53</sup> pues la Palabra debe ser conocida por toda la humanidad lo cual, no sólo proporcionaría la salud del alma sino que influiría en los demás aspectos de la existencia.

---

<sup>50</sup>“La Cena del Señor no es solamente una señal del amor que deben tenerse entre sí los cristianos, sino que es más bien un sacramento de nuestra redención por la muerte de Cristo; tanto es así, que para todo aquel que debidamente, dignamente y con fe recibe este sacramento, el pan que rompemos es una participación del cuerpo de Cristo, y, de la misma manera, la copa de bendición es una participación de la sangre de Cristo. La transubstanciación, o sea el cambio de las sustancias del pan y del vino en la Cena del Señor, no puede ser demostrada por la Sagrada Escritura, sino que repugna a las palabras sencillas de la Biblia, destruye la naturaleza del sacramento, y ha dado ocasión a muchas supersticiones. El sacramento de la Cena del Señor no fue instituido por Cristo para que fuese reservado, llevado en procesión, alzado o adorado”. Obtenido de <http://www.iglesia-metodista.org.mx>, Consultada el 20-10-2007.

<sup>51</sup> Casi todos los himnos de Charles Wesley tuvieron su origen en alguna experiencia personal, por ejemplo, “Mil voces para celebrar” (1739) conmemora su gratitud a Dios por el primer aniversario de su “nuevo nacimiento”. Escribió himnos para casi todos los días especiales del calendario cristiano, otros fueron inspirados mientras recorría los campos británicos camino a alguna iglesia, o los compuso específicamente para animar a algún predicador local o para mantener su propio entusiasmo durante sus agotadoras giras de predicación. En total, Charles escribió cerca de seis mil himnos, de los cuales algunos se siguen utilizando en las iglesias evangélicas de habla española. Algunos de sus himnos más conocidos son: “Cariñoso Salvador”, “Oíd un son en alta esfera”, “Tocad, trompeta ya”, “Sólo excelso amor divino”, “Ved del cielo descendiendo”, “El Señor resucitó”. Obtenido de [http://es.wikipedia.org/wiki/Charles\\_Wesley](http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Wesley), Consultada el 16-10-2007.

<sup>52</sup> Léonar, *op. cit.*, p. 106.

<sup>53</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 2ª ed., trad. José Chávez Martínez, México, Premiá, 1979, 193p., p.187.

El alcance de la predicación metodista salía de los templos y se manifestaba (como se esperaba) en la vida cotidiana. Los metodistas eran disciplinados y lo reflejaban en sus labores. Un viejo alfarero, predicador metodista laico de opiniones liberal- radicales, veía que los alfareros no desarrollaban bien su trabajo, tardándose mucho en realizar sus tareas, como consecuencia de la falta de mecanización de los alfares, y argüía que esta misma indisciplina del trabajo cotidiano influía sobre toda la vida y la organización obrera de los mismos. “Las máquinas significaban disciplina en las operaciones industriales”.<sup>54</sup> Al paso del tiempo, el impacto del metodismo también se manifestó en la formación de los sindicatos obreros británicos.<sup>55</sup>

Pero esta disposición al trabajo por parte de los metodistas no fue muy bien aceptada por los trabajadores que no estaban acostumbrados a la aplicación de una vida metódica:

La repulsión y la persecución de que fueron objeto los trabajadores metodistas, por ejemplo, por parte de sus camaradas en el siglo XVIII, con la continua destrucción de sus útiles de trabajo, no fue en virtud de sus excentricidades religiosas, pues Inglaterra había conocido más extraños fenómenos religiosos, sino por su específica ‘docilidad para el trabajo’, como diríamos hoy.<sup>56</sup>

La sociedad también se estaba habituando a seguir nuevas normas como por ejemplo la de la puntualidad. En esto también se distinguían los metodistas: en las escuelas, por ejemplo, el niño entraba en un universo de tiempo disciplinado. En las escuelas dominicales metodistas de York, los maestros eran multados por impuntualidad.

El mismo nombre de metodista subraya el buen gobierno del tiempo. Wesley decía : “cuida que andes con circunspección...redimiendo el tiempo; dejando todo el tiempo que puedas para todos los propósitos; rescatando cada fugaz momento de las manos del pecado y de satán, de las manos de la pereza, la comodidad ...”.<sup>57</sup>

Wesley nunca hizo excepción consigo mismo, se levantaba todos los días a las cuatro de la mañana, hasta los ochenta años, y ordenó a los muchachos de Kingswood School que hicieran lo mismo.

---

<sup>54</sup> Thompson, *op. cit.*, p. 422.

<sup>55</sup> E.P.Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra VI*, Barcelona, Crítica, 1989, 500p., p.391.

<sup>56</sup> Weber, *op. cit.*, p. 63.

<sup>57</sup> Thompson, *op. cit.*, p. 440, *apud.*, Wesley.

Al morir Wesley,<sup>58</sup> las sociedades metodistas contaban con 540 predicadores, de los cuales 313 estaban en Gran Bretaña y 227 en Estados Unidos; 134, 599 miembros de los cuales 76, 968 estaban en Europa y 57, 631 en Estados Unidos.

En cincuenta años el metodismo se había aburguesado: ya no eran (como al principio) los indigentes, los mineros del Támesis, las prostitutas arrepentidas, los aprendices que huían del látigo de su dueño quienes llenaban los primeros templos. A fines del siglo, Wesley veía sobre los bancos de sus capillas personas que “a fuerza de economías, frugalidad y trabajo, habían conquistado los bienes terrenos. Habían invocado tanto al Dios de Israel, que habían recibido la recompensa de los buenos israelitas”.<sup>59</sup>

La fuerza dada por el cristianismo a los feligreses tiene manifestaciones materiales: al cambiar los malos hábitos-como el alcoholismo, por ejemplo- la gente puede desarrollar mejor sus actividades, si agregamos diligencia, puntualidad, etc., el cambio será totalmente positivo. Aquellos primeros conversos experimentaron esta transformación.

Wesley llenó gran parte del siglo XVIII inglés, viviendo la revolución industrial, con todas las repercusiones sociales que esta trajo. Sus seguidores afirman que cambió la faz de Inglaterra, que la nación ordenada y de costumbres moderadas que conocemos hoy, es fruto del metodismo.<sup>60</sup>

La influencia de los primeros metodistas también la podemos encontrar fuera de Inglaterra. Cuando Wesley estuvo en América se sensibilizó ante la suerte de los negros y se oponía a la esclavitud de los mismos. Un constructor de buques, propagó el metodismo entre los negros de las Antillas, provocando allí las mismas reacciones físicas que antes se habían visto en Inglaterra.<sup>61</sup> Wesley quedó de este modo confirmado en una causa que un evangélico, Wilberforce,<sup>62</sup> debía coronar logrando la abolición de la trata (1807).

Podemos nombrar a otras personas influidas por los primeros metodistas,

---

<sup>58</sup> Wesley pronunció su último discurso el 25 de febrero de 1791 en Leatherhead y escribió a su amigo Wilberforce invitándole a emprender una cruzada contra la esclavitud. Murió el 1 de marzo de ese mismo año en City Road, Inglaterra. Castillo Jiménez, *op. cit.*, p. 32.

<sup>59</sup> Léonard, *op. cit.*, p. 116.

<sup>60</sup> Sau, *op. cit.*, p. 190.

<sup>61</sup> Léonard, *op. cit.*, p. 118.

<sup>62</sup> William Wilberforce fue un congresista británico que luchó 12 años por la abolición de la esclavitud. [http://groups.google.com.es/group/misio-dei-latinoamerica/browse\\_thread/b3dd424a48c008af](http://groups.google.com.es/group/misio-dei-latinoamerica/browse_thread/b3dd424a48c008af), consultada el 22-10-2007.

que ayudaron a mejorar la situación de sus semejantes: John Howard se había dedicado a mejorar las condiciones del sistema penitenciario en Europa; se trataba de un cuáquero, pero que atribuía su vocación a un sermón de Wesley. Por otra parte, la ignorancia y la miseria de los niños abandonados, provocaron la creación de escuelas, dominicales y semanales, dedicadas a la vez a la instrucción religiosa y a la enseñanza elemental. El amplio movimiento que se ocupó de ello se relaciona con las iniciativas de Robert Raikes, de Gloucester y de la metodista Ana Ball.

Un movimiento religioso no puede sustraerse al tiempo que le toca vivir. Wesley y el metodismo tienen como nudo doctrinal la experiencia. Y ello discurre paralelamente a la ciencia y a la filosofía de entonces. Ambas se han vuelto prácticas, empíricas.<sup>63</sup>

#### EL “EVANGELISMO SOCIAL”<sup>64</sup>

La Revolución Industrial causó pobreza entre la mayoría de la población en los países que empezaron este proceso. El compromiso social del protestantismo fue probado en este período; las obras de asistencia hacia los más necesitados fueron la señal más evidente de la vitalidad de estas iglesias.<sup>65</sup> Un reavivamiento religioso fue la respuesta ante la difícil situación.

El reavivamiento religioso devolvió su base religiosa a las iglesias protestantes. Supo preocuparse por las ‘miserias del cuerpo’, tanto como por la salvación de las almas. Lo que realizaron los propagandistas del reavivamiento, fue devolver la fe al cuerpo protestante; y lo demás, es decir, el conjunto de las obras se lo proporcionaron como añadidura, los hijos del reavivamiento. Los grandes laicos, igual que los pastores que se entregaron a esta tarea social,

---

<sup>63</sup> Léonard, *op. cit.*, p. 191.

<sup>64</sup> Término que hace referencia al compromiso social de las iglesias protestantes.

<sup>65</sup> Me refiero a la respuesta protestante ante las necesidades sociales; dichas actividades incluían atención médica, educación y capacitación para el trabajo. Recordemos la influencia que muchas de estas denominaciones tuvieron del *pietismo*, el cual fue un movimiento religioso que floreció en el seno del luteranismo alemán durante los siglos XVII –XVIII como reacción ante la creciente rigidez dogmática y la rutina en el culto. El pietismo se distinguió por dar importancia al aspecto sentimental y a la misericordia hacia el prójimo. Se habla también de la importancia de estar en movimiento de trabajar en y para la sociedad y no encerrarse en las paredes de las parroquias. Por lo que respecta al metodismo, en sus características encontramos el contacto con las capas sociales inferiores de la población y la combinación de la predicación con la fundación de obras sociales. Alicia Escamilla (Edit.) *Gran Espasa Universal Enciclopedia*, 15, Madrid, Espasa Calpe, 2005, 7982p., p.7437 y Alicia Escamilla, (Edit.) *Gran Espasa Universal Enciclopedia*, 18, Madrid, Espasa Calpe, 2005, 8995p., p. 8900.

fueron ante todo hombres de fe. Y es característico del espíritu de fidelidad bíblica y de fe que inspiró las obras que las primeras fueran casi siempre, Sociedades Bíblicas o Sociedades de Misiones Evangélicas.<sup>66</sup>

Algunos autores piensan que si no hubiera sido por la ayuda prestada a la población por diferentes iglesias, se hubiera llegado a una guerra civil. Para los partidarios del reformismo social, y naturalmente aun más de la revolución social, las obras realizadas por las iglesias fueron un paliativo tiznado de paternalismo, de espíritu burgués y de “buena conciencia”.<sup>67</sup>

Es indudable que al ver todas las injusticias que ha sufrido (y desafortunadamente hasta la actualidad padece) la inmensa mayoría de la población, se piense en la necesidad de transformar las condiciones que crean una mala distribución de la riqueza; pero mientras los cambios llegan, las personas necesitan alimento y abrigo, además de ayuda para estudiar y superarse en todos los aspectos. Ante esta situación los protestantes, ya fuera a través de organizaciones religiosas o de manera particular, actuaron de acuerdo a los principios cristianos de auxiliar a los desamparados. El amor al prójimo fue practicado con diligencia. A continuación sólo mencionare algunos ejemplos:

En 1804 se fundó la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, con el apoyo de todas las fracciones del protestantismo a excepción de los cuáqueros. En 1833, William Wilforce, tras muchas luchas, obtuvo la emancipación de los negros. Lord Shaftesbury se afanó a favor de numerosas obras filantrópicas, especialmente las *raed schools* (escuelas para los desamparados) y obtuvo, en 1847, el voto de ley que redujo a diez horas la jornada laboral, sin embargo, habría que esperar hasta 1874 para que la aplicación de este texto se respetara íntegramente. Se trata, además, de la época de tres grandes figuras femeninas: Josefina Butler, Elisabeth Fry y Florence Nightingale.<sup>68</sup> El pastor Jorge Muller fundó en Bristol un orfanato en 1836. Los jóvenes vagabundos de Londres hicieron que Tomás John Barnardo abriera un asilo para ellos y a su muerte en 1905, había recogido, educado y colocado sesenta mil de esos jóvenes, y también había visto abrirse ciento doce *homes*

---

<sup>66</sup> Léonard, *op. cit.*, p. 407.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 407.

<sup>68</sup> Florence N., pionera de la enfermería moderna y la estadística. También fue escritora. La influencia de su labor puede apreciarse a nivel mundial. Nightingale reconoció la gran influencia que tuvo en su vida la casa de diaconisas fundada por el pastor alemán Theodor Fliedner -donde ella fue una de las alumnas-. Dedicó un texto a esta institución educativa. Ver *infra*, p. 41. En <http://en.wikipedia.org/wiki/Florence>, y en [http://en.wikipedia.org/wiki/Theodor\\_F](http://en.wikipedia.org/wiki/Theodor_F), Consultadas el 6-2-2009.

destinados a recibirlos. La más conocida de las obras importantes de esa época es el Ejército de Salvación. Wilson Carlile fundó la escuela de evangelistas de Oxford así como inauguró la ayuda por medio del trabajo, al fundar (iniciativa que debía proseguir W. Booth) colonias agrícolas y talleres industriales en Inglaterra y en sus dominios. Al pastor metodista Hugh Price Hughes en el West End de Londres se le ocurrió rodearse de “hermanas”, cooperación femenina que, sin hacer voto de celibato, dedicaban su tiempo a su templo y ayudaban al pastor hasta en la predicación. Se fundaron también las Brotherhoods, círculos de estudio, organizaciones de socorro. La Christian Social Union fundada en 1889 por Westcott logró agrupar hombres de todos los partidos y de todas las tendencias, dedicados a la reflexión y resolución de todos los problemas planteados por el mundo del trabajo: salarios, alojamiento, trabajo. También surgió la Y.M.C.A. (por sus siglas en inglés = Asociación de Jóvenes Cristianos) y la Cruz Roja.<sup>69</sup>

Dentro de este gran movimiento social que llevó al nacimiento de tantas organizaciones filantrópicas, resurgieron de las diaconisas.

## EL METODISMO LLEGA A LOS ESTADOS UNIDOS.

La vitalidad del metodismo inicial no podía quedarse sólo en las islas británicas, y menos si tomamos en cuenta el movimiento demográfico que los tiempos imponían, principalmente hacia las urbes, pero también más allá del mar: a la próspera América del Norte. La gente que desembarcaba tenía necesidades para su nueva situación, y el metodismo supo responder a muchas de estas necesidades.

El interés en la religión en los Estados Unidos en el siglo XIX asombró a los visitantes de ese país; en 1830 Tocqueville dijo: “no hay un país en el mundo en el que la religión cristiana mantenga una influencia mayor sobre las almas de los hombres que en E.U.”, los viajeros ingleses en la época anterior a la guerra civil decían: “ los E.U. era un país básicamente religioso... los servicios de los domingos estaban siempre atestados...ir a

---

<sup>69</sup> Léonard, *op. cit.*, pp.397-426. El autor detalla más las grandes afirmaciones del cristianismo social en las páginas antes citadas.

la iglesia estaba de moda en Nueva York”.<sup>70</sup>

La Iglesia Metodista Episcopal remonta sus orígenes a 1766. Una mujer joven nacida en Irlanda, llamada Barbara Heck “trajo el nuevo entusiasmo religioso llamado metodismo y levantó una moral fuerte entre sus seguidores en la ciudad de Nueva York. A ella se le da el crédito de haber fundado la primera congregación metodista en los Estados Unidos, además de que personalmente hizo los planos del templo”.<sup>71</sup> (Wesley predicó en las islas británicas así que, tal vez esta joven fue convertida por el propio John).

El entusiasmo de los metodistas norteamericanos fue enorme y recorrían el país llevando su mensaje. Su forma de predicar influyó en otras iglesias. La constancia de estos misioneros impactaba a todos; cuando hacía demasiado mal tiempo se tenía la costumbre en el oeste de decir que: “No había nadie afuera excepto los cuervos y los pastores metodistas”.<sup>72</sup>

Hacia 1850 los metodistas ocupaban el primer lugar dentro de las iglesias protestantes de Estados Unidos, en segundo lugar se encontraban los bautistas. Muchas personas acudían a las predicaciones especialmente después del pánico financiero de 1857. Ambas iglesias pronto llegaron a ser las corporaciones más grandes y representativas del protestantismo norteamericano.<sup>73</sup>

Los bautistas y los metodistas representaban “las religiones de los desheredados” y por eso fueron las más aptas para comprender y aceptar el reto que la frontera ofrecía al protestantismo. La religión que ellos llevaban era ardiente, emocional y personal; sus formas institucionales eran flexibles y ellas estaban dispuestas a modificarse libremente, según requería la necesidad. Su clero y colaboradores activos procedían por lo general de las mismas clases sociales y culturales que el pueblo al que evangelizaban; tenían trabajadores infatigables cuya energía y fervor vencían todos los obstáculos.<sup>74</sup> En la organización de las iglesias metodistas y bautistas imperaba la democracia ya que la voz

<sup>70</sup> Seymour Martin Lipset, *Estados Unidos: Juicio y análisis. Los E.U. en una perspectiva Histórica y comparativa*, trad. Sara Galofre, Cali, Norma, 1966, 560p., p.226.

<sup>71</sup> J.C. Furnas, *The Americans. A social history of the United States 1587- 1914*, New York, G.P. Putnam's Sons, 1969, 1015 p., p.218.

<sup>72</sup> Robert lacour- Gayet, *La vida cotidiana en los Estados Unidos en vísperas de la guerra de secesión 1830-1860*, trad. Horacio A. Maniglia, Buenos Aires, Librería Hachette, 1957, 269p., p.191.

<sup>73</sup> Dan Martindale, *La sociedad norteamericana*, trad. Guillermo Prieto Yeme, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 468p., (Sección de Obras de Sociología), p.241 y Will Herberg, *Católicos, protestantes y judíos*, trad. José Barba Martín, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964, 381p., pp. 140-141.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 138-139.

de cada miembro de la congregación tenía el mismo valor.<sup>75</sup> Esto hacía que las personas se sintieran tomadas en cuenta, que reconocieran a estas iglesias como suyas, con respuestas para la vida práctica, adecuadas a sus necesidades. El acercamiento de estas denominaciones al pueblo dinámico las hizo muy apreciadas.

La frontera representaba un nuevo fenómeno, con necesidades propias que requerían gente con iniciativa, dispuesta a vencer los retos que se presentaran. La mentalidad de los colonos de los nuevos territorios no tenía que ver con la de los campesinos europeos, de ahí que las condiciones para el desarrollo del protestantismo en los crecientes Estados Unidos eran diferentes a las observadas en Europa. El pensamiento emprendedor de los habitantes del campo estadounidense tenía más similitudes con el de las nuevas clases medias de las ciudades del Viejo Continente; si dicho sector fue prolífico para el reclutamiento de protestantes, era de esperarse que la campaña norteamericana también lo fuera.<sup>76</sup>

A pesar de que se han conservado algunos rasgos formales del protestantismo ascético y la adhesión formal a las doctrinas pesimistas de la maldad del hombre, la corrupción del mundo y la condenación eterna, el fundamentalismo que se asentó en los Estados Unidos (derivado del puritanismo del siglo XVII) y el pietismo metodista del siglo XVIII, como por lo que se refiere al liberalismo, se caracterizó más bien por el optimismo,<sup>77</sup> el cual llevaría a una serie de reavivamientos religiosos.<sup>78</sup>

---

<sup>75</sup> Max Savelle, *Seeds of Liberty. The genesis of the American mind*, Seattle, University of Washington Press, 1965, 618p., p.323.

<sup>76</sup> Martindale, *op. cit.*, p. 237.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>78</sup> Los inmigrantes protestantes que arribaban a Norteamérica se llenaban de alegría al ver las opciones que el Nuevo Mundo les ofrecía, veían como la promesa de Dios acerca de un lugar mejor se cumplía lejos de la vieja, injusta y triste Europa. Estos sentimientos de gratitud hacían que muchos se lanzaran a predicar sobre las bendiciones encontradas. Así entre los grupos de alemanes recién llegados surgió un avivamiento religioso que avanzó por las colonias británicas. Después de este acontecimiento vinieron varios reavivamientos. Bertha Patricia Díaz Aguilar, *Joseph Smith y los mormones, una religión y su devenir en los Estados Unidos*, México, El autor, 2007, 119 p., p.16 (Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México).